

El Pilar, Centro del Mundo

La Basílica del Pilar está considerada como el primer templo mariano del mundo, y esto nos puede dar un punto de referencia central para observar la historia de la devoción mariana universal. Siempre se ha dicho que el atractivo del monumento ha sido sobre todo por su valor simbólico religioso y no por su valor artístico. Quisiera en este escrito añadir algunos aspectos desconocidos que además de sorprendentes, nos impulsen a estudiar el símbolo del Pilar y el templo más en profundidad, desdeñando un poco la pobreza de materiales de su construcción.

Este contraste entre la riqueza simbólica del “Pilar” y su pobreza constructiva, podríamos llamarlo así, lo debemos ver desde el punto de vista que propone la filosofía tradicional, de tal forma que la obra de arte es un recordatorio en el sentido platónico de la palabra; la convocación de su belleza es hacia una tesis, hacia algo que ha de comprenderse, antes que gozarse.

. Esta perspectiva nos ayudará a entender que la estructura arquitectónica y ciertos ornamentos de la Basílica del Pilar de Zaragoza tienen un marcado carácter significante. Un detalle que lo hace singular, y sobre el que disertaremos, es que presenta los únicos vestigios del antiguo y primordial simbolismo chino en un templo occidental. Estos signos además de ser, según la tradición china, los fundacionales y por tanto los más antiguos de su historia, son los más actuales y con toda seguridad los signos que determinarán el futuro en lo que respecta a las bases de la lógica y de la informática.

Se puede decir que el Pilar es un eje temporal entre el pasado remoto y el futuro además de un eje espacial entre oriente y occidente.

En la Basílica del pilar aparecen dos tipos de signos de la antigua tradición china. Estos símbolos que comentaremos no son los únicos vestigios orientales que observamos, pues además el templo presenta una estructura arquitectónica general que esquematiza el mítico proceso cosmogónico expresado por Lao Tse y más detenidamente por el filósofo Shao-Young.

Uno de ellos es el que está formado por seis líneas alternativamente continuas y discontinuas. Nos referimos a los realizados mediante relieve en ladrillo y presentes en las paredes externas de los cimborrios de las ocho cúpulas de las naves laterales. A pesar de ser ostensibles pasan inadvertidos hasta para los numerosos turistas orientales que visitan y fotografían la Basílica. Este símbolo pertenece a la antigua tradición China, que atribuye su descubrimiento a una visión del emperador primordial Fo-Hi, son signos de base matemática binaria, representando los pares de opuestos-complementarios; uno-cero, ser-nada, yang-yin,

masculino-femenino, luz-sombra, etc. Este signo es el que, con su complementario, figura en la bandera de Corea actualmente. En este contexto y rodeando el “Tai-I” representa el eje este-oeste.

Este signo es más conocido en occidente por ser el último hexagrama del I-Ching, llamado Wei-chi. El I-Ching traducido como el «Libro de las Mutaciones» es el más antiguo texto de la cultura china. El libro fue traído a Europa por los misioneros Jesuitas, es profundo, misterioso y certero. Su origen mítico nos habla de que fue revelado a Fo-hi, emperador mítico que con su contraparte femenina, Niu-Kua, constituye el germen primordial de esta cultura y la sabiduría que vehicula en sus símbolos constituye la esencia misma de la tradición extremo oriental.



Este texto es tan sintético que puede entenderse en sentidos múltiples, y perfectamente concordantes entre sí. El más importante sería su acepción metafísica, pero tiene una multitud de aplicaciones contingentes de importancia desigual, estas constituyen varias ciencias tradicionales con sus aplicaciones en lógica, matemática, astronomía, fisiología, sociología...etc. La más conocida en occidente es la aplicación adivinatoria que, además, está considerada como una de las inferiores y cuya práctica estaba abandonada a juglares errantes. En China, la consulta oracular del I-Ching sigue vigente y, según ellos, quien ignora este oráculo se priva de un gran instrumento, de una ayuda válida en los momentos de adversidad.

Considerado un clásico de táctica militar era objeto de estudio entre los oficiales de las Fuerzas Armadas. Entre los japoneses, aún hoy sigue arraigada la convicción de que la Marina imperial no habría sido vencida en el Pacífico de haberse molestado los oficiales en consultar el I-Ching.

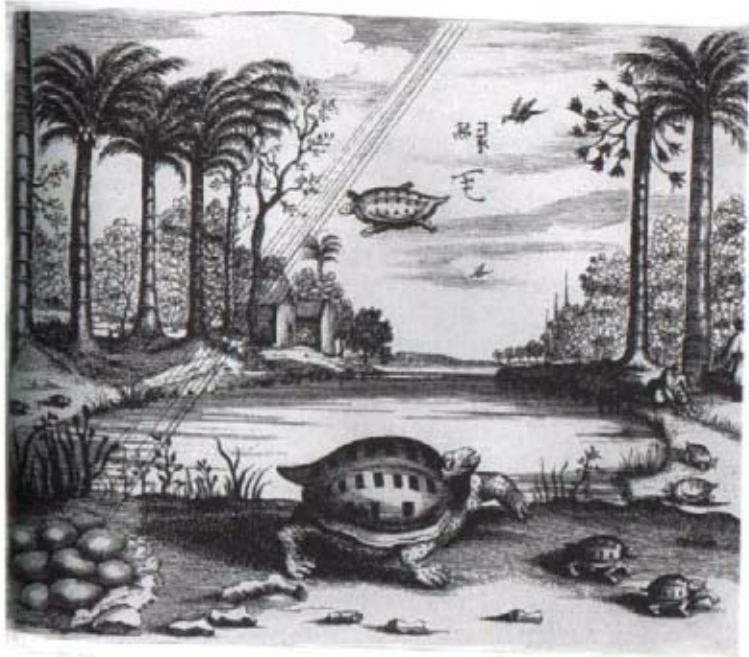
Mao Zedong, a pesar de su ideología laica y antitradicional, en los años de la Larga Marcha, consultaba casi a diario el oráculo. Hoy es un instrumento de ayuda también para los occidentales. De alguna manera, el figurar en el Templo del Pilar le confiere el carácter sagrado que podría verse obscurecido, a nuestros ojos, por esa utilización supersticiosa.

La presencia de estos signos, raros a la cristiandad, en el Templo del Pilar no nos debiera extrañar si los observamos desde la perspectiva que nos facilita el “Pilar”, centro de la “Inmortal Ciudad de Zaragoza” y centro con el cordero de la Jerusalén Celestial, de la que es imagen. De esta forma y teniendo en consideración que en el Apocalipsis 21, 24 se dice que en la Jerusalén Celestial y ante el Hijo del hombre «los pueblos caminarán a su

luz» y traerán sus tesoros a la Ciudad de Dios. De alguna manera estos signos son aquí, como el reflejo anticipado de esos tesoros que traerán todos los pueblos.

En la tradicional cosmología china el universo está formado por el Tao, traducido por sentido, vía y que hace surgir una vez lo oscuro (yin) y una vez lo luminoso (yang). Lo luminoso y lo oscuro son las dos fuerzas primarias, designadas ya sea como día y noche, firme y blando, siendo estas últimas calificaciones, las que se dan a los dos trazos del Libro de las Mutaciones, traducción del título I-Ching.

En esta concepción del universo, el Tao o Sentido consume las imágenes primarias, constituyendo el Cielo o lo Creativo, y reproduciéndolas constituye la Tierra o lo Receptivo. Aquí lo creativo engendra la cualidad, y lo receptivo la cantidad. La denominación del sol es T'ai-Yang; lo luminoso grande, y la de la luna es T'ai-Yin; lo oscuro grande. Lo creativo o Yang se simboliza mediante un trazo continuo ———, y lo receptivo o Yin mediante un trazo discontinuo o partido en dos — —, estas dos fuerzas fundamentales engendran por duplicación o potenciación las cuatro imágenes, y estas a su vez los ocho signos o trigramas. Las permutaciones de estos ocho trigramas formarán los 64 hexagramas.



Dibujo de Fo'Hi con los ocho trigramas y la tortuga. A su derecha un dibujo que presentó el P. Jesuita A. Kircher, con esos signos en su caparazón.

Cuentan los mitos que Fo-hi vio salir del río a una tortuga (un dragón en ocasiones) que unía en él las fuerzas del Cielo y de la Tierra y que llevaba los trigramas inscritos en su caparazón.

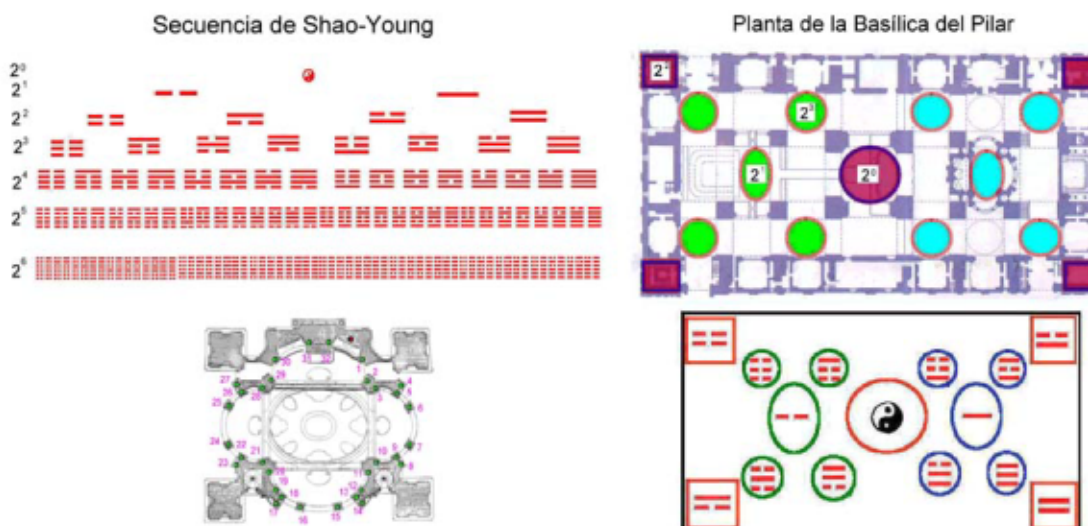
En el I-Ching se dice: «Los santos y sabios establecieron las imágenes con el fin de expresar totalmente sus pensamientos; representaron signos con el fin de expresar totalmente lo verdadero y lo falso. Luego agregaron además juicios y así pudieron expresar sus palabras totalmente.»

Es pertinente atender a la etimología de la palabra «I», que en su origen designaba a la viga maestra de un edificio, y representada por un simple trazo (———), empleado como símbolo de la postulación de una unidad. Esta palabra es la que designa el "Gran comienzo original" (T'ai I), origen que engendra las dos fuerzas fundamentales Yang y Yin. Podemos ver las analogías que existen con lo anteriormente expuesto sobre el «Pilar» como centro y eje del mundo.

El I Ching se basa en el cambio de dos números, (cifras) y los ordenadores personales usan hoy el mismo sistema, con el circuito de la corriente «abierto/apagado», representados más lógicamente por la tradición china, como línea continua el uno (———); y como línea discontinua el cero (— —), representando así conceptos que son tratados así por la cibernética.

Se ha hecho notar que las neuronas del sistema nervioso central de los seres humanos y de los animales superiores están sujetas a las mismas leyes. Son pasivas y activas sin diferenciar ulteriormente los estímulos que las activan. Una tradición afirma que los creadores del I Ching habían estudiado los 64 hexagramas para reflejar todos los fenómenos naturales.

El sistema de numeración binario está basado posicionalmente por las consecutivas potencias de dos, de tal forma que el primer dígito es 2 a la potencia cero, el segundo es 2 a la potencia uno, el tercero 2 a la potencia dos, el cuarto 2 a la potencia tres y así consecutivamente. Esta serie se representa 1,2,4,8,16,32,64,etc. Como veremos esta secuencia de números es la que determina la composición de elementos arquitectónicos de la Basílica del Pilar. Esta presenta una cúpula central, dos cúpulas elípticas laterales, cuatro torres, ocho cupulillas con cimborrios octogonales, donde figuran 64 veces repetido el hexagrama Wei-chi, último de la serie del I-ching. Apreciemos que en consonancia con esta secuencia que los números que nos faltan exteriormente, 16 y 32, se encuentran en la Santa Capilla, de tal forma que a la columna de la Virgen la rodean 32 labras simbólicas realizadas en las 16 puertas de nogal y le cubren las 32 esculturas de Ángeles, Doctores y Padres de la Iglesia que permanecen sobre el dosel de la capilla. Además esta es soportada por 32 columnas de fuste cilíndrico de jaspe de Tortosa, piedra bastante similar a la columna de la Virgen.



Otro paralelismo simbólico lo encontramos en que el hexagrama Wei-chi, formado por los dos trigramas complementarios, que representan el agua-fuego, luna-sol, llamados K'an y Li, se encuentran en los cimborrios octogonales de la Basílica, y en el *Libro de las Mutaciones* encontramos que los trigramas se representan en forma geométrica conformando un octógono, figura intermedia entre el círculo y el cuadrado, imágenes simbólicas de Cielo y Tierra. De tal forma que el octógono se considera capaz de unir lo superior y lo inferior y cuyo simbolismo está relacionado con la idea de pasaje entre los mundos y necesariamente con la de muerte y resurrección.

También la Basílica del Pilar presenta un signo emblemáticos para la civilización tradicional china, concretamente el símbolo del Invariable Medio (*chung-yong*), que es el lugar del equilibrio perfecto, de alguna manera, una imagen reflejada del Centro universal o «Pilar».

El pilar o «axis mundi» para la china tradicional lo podemos ver en el marco o jambas que presentan las ventanas del campanario de las torres occidentales de la Basílica. Concretamente observemos la más antigua, en la que las jambas están construidas de piedra sobre el fondo de ladrillo, posiblemente para subrayarlo de forma clara. Este signo llamado “Fu” es emblema del emperador chino en su carácter de «Pilar» o «Eje» de todo el «País del Medio» manera con que designaban a china sus moradores. Durante la dinastía Ming, este emblema lo llevaban los Emperadores en su túnica amarilla de ceremonia a la derecha del dragón, o bien alrededor del cuello, también lo llevaban, como en el grafico adjuntado, duplicado y cerca de los pies.

Si analizamos el signo reconociendo que en las artes, de cualquier tipo que fueran, había originalmente una conexión radical y natural entre la forma y la significación, sin ningún divorcio entre función y significado,

veremos que el signo que analizamos presenta una forma dual y simétrica con una vía central. Esto es una imagen ideográfica de la vía única entre dos guías simétricas que desde el punto de vista bíblico nos suscita la imagen del Árbol de la ciencia del bien y del mal que, como su nombre mismo lo indica, esta caracterizada por la dualidad, no podría ser lo mismo para el Árbol de la Vida, cuya función de “Eje del Mundo” implica esencialmente la unidad. Sin embargo aún cuando encontramos en el árbol emblemático una imagen de la dualidad, parece ser que la vía interior vacía sería incontestablemente una figura del Árbol de la Vida.

Analizando su forma y haciendo uso del ejercicio jesuítico llamado “composición de lugar”, podemos comprobar que es la matriz del ideograma «chung-kuo» que en los textos se traduce por china y que originalmente designaba a la provincia central, en la que residía el Emperador, y que era llamada “Reino del Medio”. Esta denominación debió de extenderse más tarde a la China entera. En la cosmovisión china el Emperador era el eje del “Reino del Medio”, así ocupaba en el Imperio una posición central, y el propio Imperio, en su conjunto, podía concebirse desde el principio ocupando en el mundo una posición semejante; y esto debido al hecho mismo de que estaba constituido de tal modo que formara una imagen del Universo.

En efecto, el significado fundamental de este hecho, es que en realidad todo está contenido en el centro, de suerte que hay que encontrar en él, de algún modo y como “arquetipo”, si cabe expresarse así, todo cuanto se encuentra en el conjunto del Universo. Advertir el "Principio de inmovilidad," supone alcanzar la visión real de un cosmos organizado a partir de un eje central, conforme a una ley basada en la armonía entre las partes y el todo.

El pictograma «chung-kuo» o Reino del Medio está formado por una línea vertical que representa una flecha y un cuadrado que representa una diana y como tal símbolo de centro e inmutabilidad. Observaremos que el pictograma matriz «Ya» está formado por la imagen especular repetida del pictograma «kung» que es representación de un arco.

Para entender estas imágenes ideogramáticas nos puede ayudar el simbolismo emblemático del arco y la flecha en la tradición metafísica. La cuerda del arco, al ser tensada, hace descender el extremo superior del mismo y ascender el extremo inferior. De esta forma las dos extremidades del arco se ponen en relación con el Cielo y la Tierra, realizando simbólicamente en su tensado el descendimiento del Espíritu y la ascensión de la Materia. Esta identificación de las extremidades del arco con los

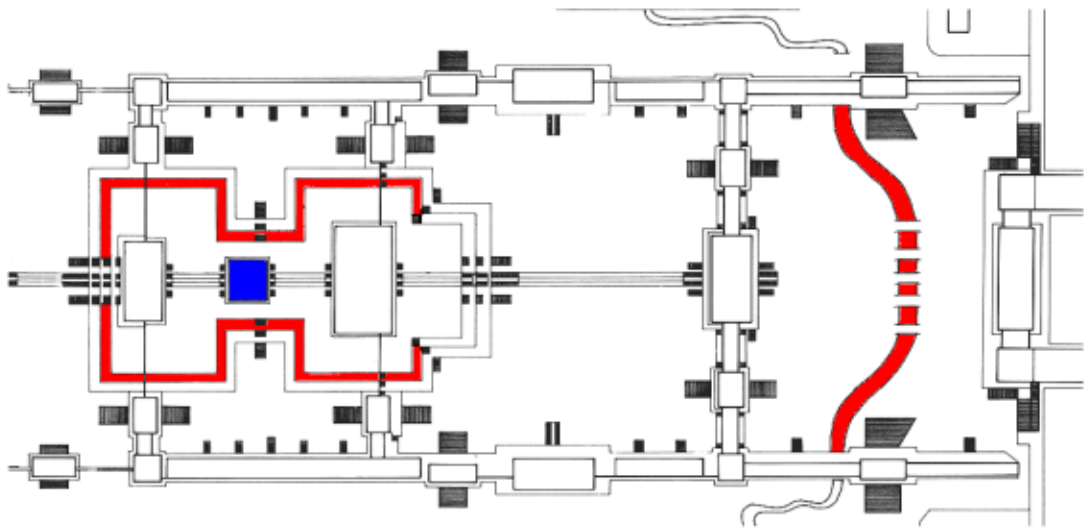
mundos celeste y terrestre y con otros pares polarmente contrastados, tales como el mazo y el mortero, o la concha y el pilar; es desde antiguo comúnmente utilizada para interpretaciones de índole cosmológica como se puede leer en Heráclito (Fr. LVI): «La armonía del mundo en orden es una armonía de tensiones contrarias, como la del arpa o la del arco».



Tanto el arco como la lira son figuras emblemáticas de Apolo, el dios de la armonía, y de alguna forma la conjugación de los contrarios mediante ella. La etimología de su nombre nos dice algo del principio esencial que representa, pues se puede interpretar “A” como partícula negativa y “poli” mucho. De tal forma que es el dios que lleva a la unidad por remisión de la pluralidad.

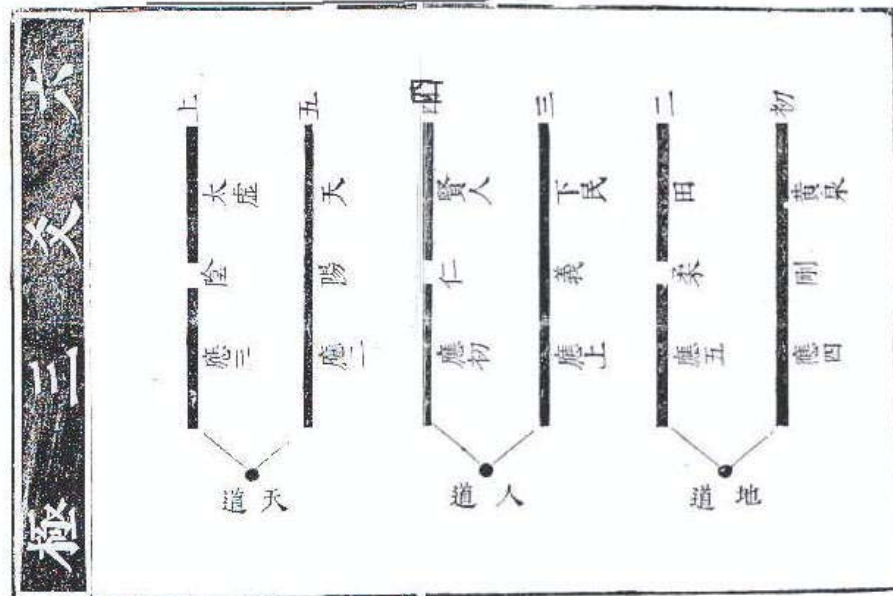
Es en este espacio "vacío", en el Invariable Medio (*chung-yong*), donde se concilian todas las oposiciones. Podemos ver, en esta figura, su analogía con el «Pilar» y con la «Cruz». En el «Pilar» cuando vemos a la Virgen con su corona solar sobre el manto lunar, o en la «Cruz» cuando vemos representado a Cristo entre el sol y la luna y también si leemos en Juan 19, 34: «*Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y, al punto, brotó de su costado sangre y agua*». Esta sangre y agua, roja y blanca, es figura de la unión de sus dos naturalezas humana y divina, a su vez de su estado no sexuado, es decir integro. Recordemos que para la doctrina platónica el hombre fue seccionado y dividido en dos, es decir sexuado, palabra que etimológicamente esta emparentada con seccionado. Subrayo esto para luchar contra la falta a la verdad tanto exotérica como esotérica, que se vislumbra en ese libro tan comercializado llamado “El

código DaVinci”. Después de esta digresión retomo el discurso sobre el «Pilar» que como el Invariable Medio actúa uniendo en él la Tierra y el Cielo la luna y el sol, la hembra y el macho, el *yin* y el *yang* se ha reintegrado al estado primordial, como el Andrógino que reúne las dos naturalezas, el Hombre Verdadero que, ubicado en el mismo y único punto central del eje, se halla así comunicado verticalmente con los estados supracósmicos y la Liberación Total. «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar al Padre, sino por mí*».



En este detalle del Palacio Imperial de Pekín, podemos observar una conformación similar al emblema “Fu” en la delimitación de las tres terrazas que levantan a la «Zhonghe Dian» o Sala de la Armonía del Medio. También observemos la forma de arco del «Canal de las Aguas de Oro», al que atraviesan cinco puentes de mármol, estos dispuestos como flechas, y que solo el quinto y central era atravesado por el Emperador.

A propósito de la Vía del Cielo», citaremos este texto del *Yi-king*: «Poner de pie la Vía del Cielo se llama *yin* con *yang*; poner de pie la Vía de la Tierra se llama blando (*jeou*) con duro (*jo*); poner de pie la Vía del Hombre se llama misericordia con justicia». Aplicada a estos tres términos, es la neutralización y la unificación de los complementarios, por la que se obtiene el retorno a la indistinción principal.



天道地人道一氣三才天地人之道
 一統地首莊天德又之德也

— Este grabado impreso sobre una plancha de piedra, me fue remitido por el P. Peter Yang, sacerdote católico chino que dirigió clases de Tai-Chi en Zaragoza. Se podría traducir el título como “Tres polos, seis líneas”. En él se aprecia lo anteriormente dicho, pues los consecutivos bigramas yang-yin están denominados «Vía del Cielo», «Vía del Hombre» y «Vía de la Tierra».

道天

Tao Tiān

Vía del Cielo



道人

Tao Ren

Vía del Hombre



道地

Tao Tí

Vía de la Tierra



Se dice que Fo-hi sintetiza en dos líneas, una continua y otra discontinua o partida, los principios universales, yang y yin, que siendo Uno, indivisible e indistinto en la Unidad Metafísica del Tao, por una especie de polarización de la misma, dan origen a la totalidad de la manifestación universal.

Hay que precisar que los dos complementarios que se refieren al Hombre coinciden exactamente con las dos columnas laterales del Árbol sefirótico de la Kabala (Misericordia y Rigor), y que como en la representación de la Basílica también están coronadas (Kether).

Hay todavía otra cosa que es muy digna de destacarse, la cruz del Salvador es identificada simbólicamente al Árbol de la Vida; pero, por otra parte, una “leyenda de la Cruz” que corría en la Edad Media, la cruz habría sido hecha con la madera del Árbol de la Ciencia, de suerte que éste, tras haber sido el instrumento de la caída, se habría así convertido en el de la Redención.

La palabra *Tao*, literalmente Vía, que designa al Principio es representada por un carácter ideográfico que reúne los signos de la cabeza y de los pies, lo que equivale al símbolo del alfa y la omega. Recordaremos aquí que Cristo ha dicho: «Yo soy la Vía», y reconociendo que la cabeza del hombre es Cristo implica consecuentemente que la vía sería caminar bajo los dictados de Cristo que es la Verdad el Camino y la Vida. Recordemos también que el Apóstol Santiago se llamaba en hebreo Jacob (בִּקְעָי) , nombre que está formado por la palabra בִּקְעָ, (acob) que significa talón, huella, signo, vestigio.

Estas aproximaciones semiológicas a entablar un puente entre oriente y occidente fueron iniciadas por los misioneros Jesuitas en China durante la época Ming. La figura señera entre ellos fue el italiano Mateo Ricci. A su muerte había en China de 2.000 a 3.000 cristianos. El sucesor de Ricci fue el jesuita alemán Adam Schall von Bell (1591-1666) al que se había encargado la reforma del calendario bajo la dinastía Qin. En 1650 se le autorizó la construcción de una iglesia cristiana en Pekín. Los jesuitas utilizaron su extraordinario conocimiento de las ciencias occidentales para entrar en contacto con los eruditos chinos. Pretendían ante todo difundir la fe cristiana y para ello realizaron las traducciones de los nombres bíblicos.

Este signo del Invariable Medio (*chung-yong*), que aparece en la torre de la Basílica, que como emblema del emperador es llamado “Fu”, es así mismo utilizado como pictograma (Ya) y traduce la idea de secundario y del continente Asia. En el diccionario que realizaron los Jesuitas este signo es utilizado para designar el nombre de la Virgen María, (Ma-Li-Ya), además de por ser la “secundogénita” por fonetizar la terminación de su nombre «ya».

Para la primera sílaba del nombre de María, se utiliza el pictograma «Ma» que tiene por raíz la imagen de piedra preciosa y otro que se utiliza repetido para mamá. La segunda sílaba se utiliza el pictograma «Li» por carecer el idioma chino del sonido “r”. Mateo Ricci utilizó estos dos pictogramas para firmar su nombre en chino (Li-Ma-Tou).

亞 Ya. - Segundo en excelencia, secundario, Asia.

瑪利亞 Ma-Li-Ya. - La Virgen María

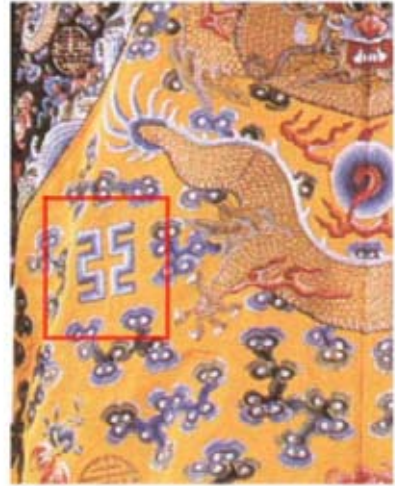
利馬竇 Li-Ma-Tou. - Mateo Ricci S. J.

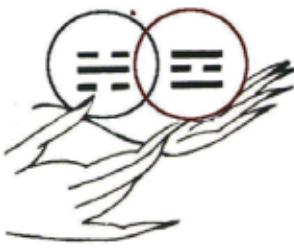
道 Tao. - Vía, Camino, método

El Pilar como centro y eje del mundo es quizás la mayor prueba de la armonía de las tradiciones antiguas con el Cristianismo, armonía que, ya expresó el orientalista G. Pauthier llamando al Taoísmo, un Cristianismo primitivo. Encontramos una concordancia con el cristianismo en la doctrina comentada entre otros por Chuang-Tsé, este dice, hablando del sabio, que es aquél que, manteniéndose en el Centro del mundo, unido al Principio, allí permanece en la Paz. Inferimos que esta Paz de la que habla es aquella que, en la doctrina cristiana, solo se logra en el “hábitat espiritual” que es el Corazón de Cristo. San Agustín dijo: *"toda verdad, no importa donde se encuentre, tiene su origen en Cristo"*, y San Ambrosio dijo: *"toda verdad, quienquiera que sea quien la diga, proviene del Espíritu Santo"*.

En las siguientes imágenes se aprecia el emblema del «Axis Mundi» en la túnica del emperador y en un cosmograma alquímico chino, en el que se encuentra entre el Cielo, significado por la constelación de tres estrellas, y la Tierra por el Fénix sobre la isla emergente. Este emblema está rodeado por los dos dragones que se muerden la cola, y que representan las corrientes cíclicas ascendentes y descendentes, así mismo está centrado entre el Sol y la Luna.

Podemos observar este mismo signo en el marco de piedra del campanario de la torre del Pilar, lo observaremos en la foto subrayado en rojo.





Existen elementos iconográficos paralelos entre la Virgen del Pilar y la diosa Guan yin, esta aparece en esta talla de marfil con un niño que porta una bola y un rosario de cuentas. También podemos encontrar similitudes entre Santiago con su báculo y calabaza y el inmortal taoista Shao-Lao. La calabaza en la tradición china era portadora de los dos elementos con los que se realizaba el elixir de la inmortalidad. Estos dos elementos portados por estas manos son los que se encuentran unidos en el la Basílica del Pilar. El trigramo «Li» es representación del azufre y el trigramo K'an del mercurio, que juntos formarán el valioso cinabrio.